

CAPÍTULO X

El tiempo era excelente, soleado, sin calor excesivo que incomodase una comida al aire libre, comió el grupo a la sombra bajo el porche de la casa. El padre de Alba y demás componentes de la granja prefirieron realizar la comida en el interior de la casa negándose a acompañarlos a pesar de sus insistencias.

– Los jóvenes deben permanecer entre los jóvenes, sus preocupaciones son específicas de la juventud. Con estas palabras dio por zanjada la cuestión.

Después de los postres, antes del café, era inevitable la conversación que se orientó hacia los veganos.

– Si alguien adopta una forma de comer restringiendo la ingesta de alimentos de origen animal, debe tener razones de salud corporal o razones de salud económica. Dijo Belén la estudiante de ingeniería.

– Se debe añadir la ética, una razón ética. Matizó Marta la bióloga.

– ¿Qué quieres decir con razón ética? Preguntó Belén.

– Quiero decir que entre los veganos la razón ética es tal vez la razón primera y más importante, por no decir que la única, las razones de salud pueden considerarlas en un segundo plano, en lo que respecta a la razón económica, todos pueden permitirse la alimentación de origen animal.

– Excepto los veganos, por necesidad, que esta es la única razón que tienen para ser veganos. Sentenció Belén.

– Si haces referencia a la necesidad por alergias, intolerancias o similares, esta necesidad se incluiría en las razones de salud. Le respondió Marta.

– Hago referencia – respondió Belén pausadamente– a la necesidad pura y dura, a la necesidad que produce la miseria y su carencia de los más elementales recursos de subsistencia. La necesidad y la miseria, donde la ingesta de otro alimento que no sea arroz, trigo, maíz, mandioca o algo similar es impensable. Grandes poblaciones del continente africano se alimentan así, otras muchas poblaciones de Asia y de América, tanto del sur, del centro y del norte se alimentan de forma muy similar. A todos ellos les llamo veganos por necesidad, porque no tienen opción a otra alimentación que no sea la vegana.

El físico intervino a la par que extraía un cigarro jugando con él entre los dedos, demorando así su encendido.

– Más que por necesidad únicamente añadiría la palabra obligación, se sienten obligados a ser veganos, por la miseria económica que padecen y por las necesidades que sufren además de las alimenticias pueden mencionarse las higiénicas, las de vivienda, las de comodidad, las de ocio, las culturales y las de trabajo en exceso de horas y miserablemente remunerado.

– Puede añadirse a estos veganos radicales, los veganos ultra radicales. Sugirió Alba.

– ¿Cuáles son estos? Preguntó el físico desconcertado.

– Son aquellos cuya necesidad miserable es tan grande que nada tienen que comer y mueren de hambre, a esos llamo yo veganos radicales. Incluso muchos de ellos antes de morir por hambre, mueren de sed, a todos ellos denomino ultra radicales.

– Es horrible pensar que una gran parte de la población perece por esas causas o por las enfermedades y epidemias motivadas por estas causas mismas. Lo que quiero decir es que la mala distribución de la riqueza y el hambre en el planeta es una cuestión diferente de la cuestión que estamos tratando, sugiero que la conversación se centre en los veganos, de no hacerlo, acabamos hablando sobre el Atlántico-Norte, añadió el físico, sin haber captado la ironía anterior, intentando sin embargo que la cuestión retornase a su cauce.

Intervino Marta.

– Veganos por razones de salud debido a intolerancias, alergias, o sencillamente porque se la considera una alimentación más sana. No habría absolutamente nada que objetar ni nada que cuestionar individualmente a quien eso afectase o a quien eso creyese. El análisis no debe hacerse ni individual ni personal, un análisis así carece de importancia alguna, a no ser que se estableciese el análisis sobre uno de nosotros, la cuestión debe establecerse sobre la alimentación vegana, mejor todavía, sobre lo vegano. Planteo una primera cuestión ¿es sana una alimentación de esas características sin un aporte de proteína animal, al menos leche y sus derivados, huevos y miel, como incluyen en la dieta vegetariana, y lo que se pueda entender por sana si es lo suficientemente energética para el hombre actual? Incluso esa cuestión así planteada se aleja de los límites de nuestra conversación, tendríamos que ser bromatólogos. A lo sumo lo que se puede inquirir en estos momentos es si una alimentación vegana puede producir, excluyendo ya a los niños y su desarrollo corporal y mental, en los adultos la energía necesaria y completa en nutrientes, para una vida tan energéticamente activa como la que desarrolla una persona adulta. Me explicaré mejor, un adulto, sin referirme a la calidad de sueño, duerme entre cinco y siete horas por día, muy alejadas de las necesarias ocho horas diarias de sueño y con un buen descanso, si en estas ocho horas de sueño no se produjese el descanso adecuado, estas ocho horas de sueño deberían prolongarlas a diez o más. Debe añadirse a esto que el adulto trabaja un mínimo de ocho horas unas veces de trabajo rudo, otras de un trabajo mecánico y otras soñolientamente sedentario, añadir el tiempo en el desplazamiento empleado del domicilio al lugar de trabajo y viceversa, añadir el tiempo empleado en satisfacer las necesidades fisiológicas y de higiene, así como la limpieza del domicilio, realizar la compra y sus comidas.

– Agregar a todo esto, añadió Alba, el poco tiempo que pueda restar como tiempo de ocio, añadiendo, por último, que esto se realiza día tras día y año tras año inalterablemente, pudiendo agregarse la energía gastada por la tensión nerviosa, el stress, la mortal y rutinaria monotonía, y la neurosis motivada por todo ello, junto con las miserias, los inconvenientes y las preocupaciones cotidianas. ¿A qué me refiero con esto último?, discusiones en el trabajo con compañeros, desavenencias familiares, pagos extras no previstos, hipoteca de la vivienda y automóvil y una larga lista.

– Con todo esto que acabamos de escuchar, magnífica descripción de la vida actual adulta, pero deprimente así vista, no creo que la alimentación vegana pueda contribuir mucho a resistirla. Dijo el químico.

David dio un sorbo a su café, y con su intenso acento inglés añadió.

– Dudo que alimentación alguna, vegana o vegetariana, carnívora o todas ellas reunidas, puedan ser una contribución completa para resistir una vida como la descrita. La omnívora cuya ingesta está compuesta de todo tipo de nutrientes, quizá sea la más conveniente y adecuada, salvo en aquellos casos de estricta salud física cuyo cuerpo rechaza ciertos tipos de alimentos. Permitidme no obstante que alargue un poco más la cuestión. Se puede nutrir el cuerpo, pero una vida como la descrita a grandes pinceladas, nos parece jodidamente deprimente, descrita con pinceles pequeños nos parecería

insufrible. La cuestión planteada ahora sería qué alimentación produciría una energía suficiente para conseguir una armonía que evitase no ya la enfermedad física, sino la enfermedad mental.

Las palabras de David sorprendieron a Alba que por primera vez fijó su atención en él, su rostro le pareció atractivo y sus ojos soñadores. Vaya con el chaval, se dijo para sí, la cabeza la tiene para algo más que para peinarse y notó como un ligero calorcillo se le situaba en las mejillas, colorcillo al que llaman rubor.

– Ninguna alimentación, sea omnívora o sea vegana, puede alimentar una vida tan activamente frenética, a no ser que se utilicen concentrados de suplementos alimenticios como alimentación extra, o se utilicen drogas y productos estimulantes por un lado y tranquilizantes por otro, dijo el químico, añadiendo, observemos a una mascota, no me refiero a personas mascotas. Un perro come, realiza una carrerilla, que es su simulación de caza, y exceptuando un par de ladridos, descansa y duerme el resto del día, igualmente puede aplicarse al gato. Los animales herbívoros, no considerados mascotas sino para su explotación comercial, comen y pastan y durante el resto del día descansan y dormitan como funcionarios.

Las risas no se hicieron esperar al escuchar la última frase. La conversación era interrumpida con frecuencia por cualquiera de ellos tomando la palabra relajadamente.

– A los animales mencionados con sus características de comportamiento añadiría el de animales herbívoros, carnívoros y omnívoros en estado salvaje. Un herbívoro come y descansa el resto de su tiempo, el omnívoro y el carnívoro, comen y descansan igualmente, únicamente rompen este ciclo de comida y descanso en las cortas carreras de huida unos y de caza otros, digo cortas porque así lo son, en trescientos metros un animal o es cazado o está fuera de peligro, y el animal cazador en pocos segundos sabe si ese día comerá o hará ayuno por la fuerza sin ser religioso, ni vegano. Intervino Marta la bióloga.

En este momento, el padre de Alba, acercándose, depositó sobre la mesa una jarra de agua fresca con vasos, volvió poco después trayendo una botella de licor y otra de vino dulce español. Se excusó ante la insistencia negándose a quedarse con ellos.

– Un animal herbívoro come todos los días, un animal carnívoro necesita otro animal del que alimentarse, de cada diez intentos de caza, al parecer, solamente en uno consigue su objetivo y no todos los días pueden realizarse diez intentos de caza, puede añadirse a lo que anteriormente escuchamos, que los animales carnívoros, la mayor parte de su vida la pasan siendo veganos radicales.

– O carnívoros ayunantes. Espetó Belén la ingeniera, cuyas palabras hicieron reír nuevamente.

La bióloga continuó.

– Hay que tener en cuenta que un animal carnívoro, lo primero que come son las vísceras, pasando después a los músculos y por último a los huesos. Del estómago e intestinos extrae los vegetales libres de celulosa, su dieta así está completa. No obstante, la actividad física que desarrollan da igual que los animales estén en domesticidad o en estado salvaje, es muchísimo menor si la comparamos con la vida del hombre civilizado.

Alba se incorporó, dio un par de vueltas alrededor de la mesa recostándose poco después en una tumbona, con los ojos cerrados dijo.

– No debemos olvidar el desgaste de la actividad mental que tiene el hombre, desde niño y adolescente en colegios, memorizando de manera insufrible datos vacíos y de total

carencia de contenidos, posteriormente aquellos que hayan superado con las mejores calificaciones los estúpidos exámenes pasarán a la universidad donde habrán de continuar la inútil actividad mental, desproporcionada para la materia que en realidad se necesita si esta materia fuese racionalmente organizada –abrió los parpados y sin variar de postura, continuó–. Podemos estar seguros que para un tipo de comportamiento como el descrito de actividad incesante, todos sin excepción tenemos una alimentación deficiente. Los alimentos procesados pierden gran parte de su poder alimenticio, pero, aunque no perdiesen ninguno, el número y la cantidad de vitaminas y minerales necesariamente consumidos, no se acerca al número y cantidad de vitaminas y minerales ingeridos. Debido al modo de vida civilizada que tenemos, una alimentación deficiente produce por tal motivo, enfermedades crónicas, síntomas físicos, alteraciones nerviosas y mentales, hablo únicamente de las producidas por la carencia de nutrientes ante un comportamiento de exceso de actividad física y rutina mental, que lleva al hombre civilizado y mujer civilizada, como al parecer hay que decir ahora, al pertenecer a una sociedad enferma.

– Suplementos vitamínicos y minerales serían una solución o al menos un buen remiendo, –aportó el químico–.

– Mejor sería variar el tipo de vida, sin excluir los suplementos de los que se han hablado. Dijo el físico mientras echaba vino dulce en la copa del químico y en la suya.

– Variar, modificar el tipo de vida ligeramente, no creo que pueda realizarse en profundidad, el hombre civilizado lo es en la medida que tiene este tipo de vida, si tiene otro es que ha renunciado a la mayor parte de las cosas que innecesariamente tenemos y disfrutamos, un hombre que puede variar estas cosas en su vida y controlar su tiempo, sería considerado un salvaje, un ser primitivo. Respondió Alba.

– No necesariamente –apostrofó el químico–.

– No necesariamente, pero así sería considerado. Tú mismo sino utilizases teléfono móvil serías considerado un excéntrico, añade ordenador, conexiones a internet, automóvil y tarjeta de crédito, por mencionar solamente esto, dudo que lograses vivir socialmente. De lograrlo estarías tan limitado socialmente que tu calificación de excéntrico sería de lo más suave. Finalizó riéndose Alba, arrastrando con la risa a los demás. El químico bebió un sorbo de vino, algunos lo imitaron.

– Resumiendo, dijo David, toda la alimentación que realiza en la vida el hombre actual en una sociedad industrializada, es insuficiente por carecer de los nutrientes variados y necesarios que el organismo necesita para tantas horas diarias en constante actividad ¿estamos de acuerdo en eso?, preguntó con su característico acento. La segunda conclusión que se extrae de lo hablado, es que la alimentación vegana por ser la más limitada en nutrientes, es la que en menor grado se ajusta a una alimentación para la vida actual, por ser a todas luces insuficiente.

Belén dijo completando las palabras de David.

– Puede incorporarse al resumen, el placer del gusto y el sabor de las comidas. Las variedades de carnes, sus muchas maneras de preparación, las variedades de peces y mariscos preparados de múltiples formas. Algún vegano podrá argumentar que es un estrecho concepto de placer, la respuesta es que es un concepto mucho, mucho más amplio y mucho menos estrecho que el suyo. La comida no puede ni debe separarse del placer de comer, no estoy hablando de hacer una religión del placer de la comida, como sé que hay personas que han elevado el comer a una categoría religiosa.

– En el Reino Unido desde hace años se ha puesto de moda una asociación de comida lenta, en oposición a la inmensa cantidad de consumidores de comida rápida fast-food, todo ello muy inglés. Dijo sonriendo David.

– Una buena comida con mala compañía se convierte en una mala comida, una mala comida con buena compañía se convierte en una buena comida. Sé que es otra cuestión, pero se encuentra directamente relacionada con todo lo mencionado. Agregó Marta.

– Podemos hacer mención, aunque solamente sea de pasada, a la cantidad de energía vital que los alimentos que van a ingerirse portan en sí mismos.

David preguntó dirigiéndose a Alba que era quien había hablado con anterioridad al apunte de Marta.

– Desconozco la energía vital de los alimentos, nunca he oído mención alguna sobre ese aspecto.

Alba al sentirse obligada a aclarar sus palabras se incorporó de la tumbona, bebió un poco de vino dulce y comenzó a hablar mientras caminaba alrededor de la mesa.

– La energía vital no está científicamente constatada por las cortas miras de esa misma ciencia. A lo largo de la historia se han referido a ella con diversos nombres. Bergson el filósofo la denominaba, élan vital; los hindúes, prana; los chinos, el chi, el profesor Richet, la denominó energía vital, Mesmer, magnetismo, Reich la llamo orgón. No debemos olvidar que el cañón de bombardear nubes para producir lluvia había sido construido por él, haciendo llover en el desierto de Arizona. Tampoco debemos olvidar que, de los detectores de mentiras utilizados por la policía, basados en las diferencias de potencial eléctrico de la piel fue él su precursor, como inventados y contruidos los condensadores de energía orgónica. Con ellos realizó curaciones inexplicables –Alba seguía caminando alrededor de la mesa, mientras hablaba parecía impartir una clase magistral. David escuchaba con atención cada una de sus palabras, sus ojos no podían apartarse de su figura, cada uno de sus gestos eran observados por él de una manera nueva.

Esta energía vital, continuó hablando, se encuentra en todas partes, tanto en el espacio como en la tierra, en lo animado como en lo inanimado, nos encontramos inmersos en esta energía vital siendo nosotros mismos energía vital participante de ella. Tesla, el descubridor de la corriente alterna, lo sabía, y sobre ello orientaba sus últimas investigaciones. Centremos la atención en los alimentos, todos ellos tienen energía vital que nada tiene que ver con los nutrientes alimenticios de vitaminas, fibras, proteínas o minerales de los que hemos hablado, puede decirse que la energía vital es la esencia y origen de todo eso y de mucho más, ya que es transformable hasta lo infinito en infinitas posibilidades. La cuestión en este punto radica en cómo lograr hacerlo o como saber hacerlo para lograrlo. Hubo algún yogui que ha conseguido permanecer durante años sin ingerir alimento alguno. Este hecho conseguido corrobora lo dicho, pero no pasa de ser una forma de controlar esta energía, de las infinitas formas que pueda haber.

Los vegetales según cuales sean, así tendrán mayor o menor energía vital, energía vital que se incrementa o disminuye según las horas del día, según las estaciones del año e incluso según los lugares, los frutos secos cuyo poder alimenticio es bien sabido no poseen demasiada energía vital. El agua, dependiendo del manantial o del lugar donde ese manantial esté situado, así tendrá mayor o menor energía vital, curiosamente la célebre agua del santuario de Lourdes, tiene una cantidad de energía vital muchas veces superior a otras aguas analizadas. Debo constatar que ciertos lugares cristianizados y tomados como lugares de culto, ya eran considerados como espacios sagrados desde la antigüedad.

Los estudios de como varía el agua vista a través del microscopio, que ha sido tratada con música ambiental clásica, y el de otro grupo que ha sido tratado con sonidos y ruidos chillones. En el primer caso se configuraban cristalizaciones hermosas y en el segundo descompuestos y sin orden. Al igual ha ocurrido en experimentos realizados sobre un grupo de agua al que se les ha hablado con palabras y tono afectuoso y a otro grupo se le habló con palabras y tonos de cólera, la configuración microscópica del primer grupo era armoniosa y en los del segundo grupo sin orden y belleza alguna. No quiere decir con estos ejemplos que el agua entienda de música, lo que intento explicar es que la configuración de armonía cósmica que nos rodea y de la que estamos hechos, no es más que energía vital transformada. Por extensión es probable que Einstein, del que únicamente se conoce su parte científica, intuyese que su eterna transformación fuese esa energía vital. Recuerdo que Balzac en alguno de sus estudios filosóficos menciona esta energía y antes que él los filósofos estoicos. Digamos que Einstein sintetizó con los conocimientos físicos y matemáticos la famosa fórmula. En este punto de la disertación Alba sacó la lengua fuera de su boca mostrando casi las anginas y campanilla y abriendo sus ojos como los de medusa. Nadie pudo contener la risa, incluso le pidieron que repitiese la famosa fórmula, a lo que Alba se negó, añadiendo que me corrija el físico si digo falsedades. Para finalizar brevemente, la energía vital se mide con unidades de Bovis, esta medición por decirlo así no es científica ya que su medición es por péndulo, varillas y utensilios similares, pudiendo decir que las unidades de Bovis son mediciones subjetivas, pero el hecho de ser subjetivas no niegan en absoluto su existencia, únicamente si se quiere no las confirman. Reich, al referirse a la energía orgónica, explicó que no podía medirse porque todavía no se había construido el aparato para su medición. Llegados a este punto, la energía vital de la que he estado hablando todavía no puede medirse de una forma que convenza académicamente porque no se ha construido un aparato para su medición. Pero el grupo aquí presente capitaneado por Belén, está realizando estudios interdisciplinarios para la construcción de un aparato de las unidades de Bovis, que asombraría tanto a académicos como a listos ignorantes.

Puede hablarse más, pero sería alejarnos del tema que tratábamos, considero que sobre los veganos el punto más importante sobre el que basan su actitud, reside en una creencia ética, si así puede llamársele, ahí es donde reside el nudo gordiano.

Pero antes de desenredarlo o de propinarle un tajo al estilo macedónico sugiero un paseo y a la vuelta retomar la conversación, dijo el biólogo rematando las palabras de Alba.

Acompañados con uno de los mastines, caminaron por senderos ente robles, pinos y praderías. La tarde languidecía lentamente cuando regresaron, la buena caminata les había abierto el apetito, comieron espárragos, berenjenas, setas y zanahorias a la plancha finalizando el refrigerio con una tabla de quesos.

La noche con sus sombras había llegado lentamente, como lentamente se había ido el día con su luz, la temperatura descendía ligeramente también. Alba y su padre trajeron ropa de abrigo para poder permanecer sin frío en el porche de la casa.

Únicamente se dejó sobre la mesa, los quesos y más vino dulce. Esta vez el padre de Alba y los tres componentes de la granja los acompañaron.

La conversación fue retomada de nuevo, siendo David el primero que habló dirigiéndose a los recién llegados.

– Antes del paseo hemos hablado sobre los veganos...

– Sí que habéis escogido el tema de conversación adecuado en una explotación ganadera, interrumpió con tono irónico el padre de Alba. Disculpadme la interrupción, por favor continúa.

David sonriendo y realizando un movimiento de complicidad continuó.

– Analizamos diferentes aspectos dejando para después del paseo el aspecto ético de los veganos. No obstante, considero que debatir sobre los veganos o el veganismo sin estar ninguno de ellos presente, para que pueda defender su postura, tiene necesariamente que resultar un debate cojo, notoriamente cojo.

– Tendrías razón, y sería además una gran verdad, si fuese un debate lo que aquí hemos hecho, o si se hubiese atacado algo, o si algo hubiese que defender. Una fortaleza se defiende cuando es atacada, un debate es algo parecido a ese ejemplo, o este otro todavía más gráfico, dos cuerpos del ejército, enemigos, uno frente a otro, pelearán, se batirán y utilizarán todo tipo de métodos sucios e inhumanos para no abandonar sus posiciones y vencer si es posible, al ejército contrario. Esos ejércitos, esos soldados y mandos militares jamás llegarán a un acuerdo porque no desean llegar a un acuerdo, sus posturas son enfrentadas e inflexibles. Un debate se compone de interlocutores con posiciones de creencias opuestas o diferentes, sin deseo alguno de abandonar sus creencias, ni llegar a dilucidar absolutamente nada, abandonan toda capacidad de raciocinio transcendente por un personalismo burdo. Hasta ahora, como has dicho antes, hemos analizado, no hemos atacado. Como personas inteligentes una actitud semejante ofendería a nuestra naturaleza. Un vegano tendría cabida entre nosotros si esta persona fuese, ante todo, una persona inteligente, lo de vegano es tan secundario como ser omnívoro, una persona inteligente razona e intenta analizar, con ayuda, o ayudando con sus análisis a los demás, sobre el tema que sea. Temo que un vegano que se declara partidario del veganismo, hace un partido con esa declaración, considerando a las demás formas de alimentación como enemigos. Respondió Alba a las palabras de David.

– Un debate con posturas enfrentadas, con opiniones marcadamente diferentes, evidentemente daría más juego a la conversación, sería más pintoresco. David insistió

Belén tomo la palabra.

– Más pintoresco es posible, como posiblemente fuese de una jodida vulgaridad, por utilizar expresiones inglesas, pero carecería de altura intelectual, un debate únicamente tiene utilidad para la televisión que tienen audiencia masiva y popular, a quienes no les interesan los razonamientos, es más, diría que no entienden razonamiento alguno, su deseo son frases hechas que les resulten conocidas, un chascarrillo para mentes, así es el mejor de los razonamientos y el análisis más elaborado ¿hemos visto alguna vez en algún canal televisivo o en esos clubs de internet, algún debate inteligente? ¿hemos visto en esos programas realmente algún participante inteligente, o lo que hemos visto han sido participantes de frases hechas, soeces a menudo, maleducados con frecuencia y rayando en la imbecilidad casi siempre? El debate es un show para divertir, para entretener durante un corto periodo de tiempo, porque no dan para más las mentes simplonas. La conversación por el contrario requiere inteligencia y mentes abiertas por las que puedan fluir sus razonamientos en libertad sin estar esclavizados a creencias e ideologías ¡he dicho! ¿Qué os ha parecido este discurso, no escucho aplauso alguno a mi persona?, dijo Belén.

Alba y el físico aplaudieron, Belén hizo gestos con las manos animando a los demás a que se les uniesen en los aplausos. David no estaba del todo convencido, sobre él pesaba la costumbre y el hábito de la victoria en toda discusión.

El padre de Alba intervino.

– Permitidme que ponga un ejemplo que podría tal vez clarificarnos este y otros muchos aspectos, sabiendo darle la transcendencia adecuada. Francisco de Asís, narró que había tenido este sueño antes de fundar su orden religiosa. Se encontraba a la orilla de un río de abundante caudal, llegó un monje con una bolsa repleta de oro que al intentar cruzarlo se hundió en las aguas. Poco después apareció otro monje igualmente con su bolsa de oro, este introdujo parte del oro en los bolsillos de su hábito y al intentar cruzarlo desapareció en las aguas. Seguidamente vino otro monje con su bolsa igualmente repleta de oro, calibró los peligros, decidió abandonar el oro y cruzar a nado el río, pero las aguas empaparon sus ropas y lo engulló como había hecho con los monjes anteriores. Finalmente, acudió a la orilla del río otro monje con la bolsa de oro, abandonó la bolsa con el oro, se desprendió del hábito y de todas sus ropas y sin nada que entorpeciese sus movimientos cruzó el río a nado sin dificultad hasta la otra orilla. Después de este sueño Francisco de Asís fundó la orden mendicante en oposición a las ricas ordenes de la iglesia católica. Este ejemplo puede aplicarse para desprenderse de las ligaduras mentales que nos impidan llegar a la otra orilla que es nuestro objetivo sin perecer embarullados en las procelosas aguas de las ciencias. Espero que os fijéis en la intención y no en el sueño en sí, finalizó el padre de Alba, al tiempo que servía a sus tres colegas, un poco de vino dulce.

– La cuestión ética del veganismo tiene un núcleo central del que parte su actitud y comportamiento posterior, este núcleo no es otro que el respeto por todo lo vivo. A partir de esta frase cuya amplitud ideológica es susceptible de ser extendida y alargada hasta lo absurdo puede ser el causante de gran confusión. Respetar la vida, y por extensión lo vivo, no necesita justificación alguna, más bien no respetarla, es lo que se justifica por medio de falaces argumentos con apariencia de lógica aplastante, revestida por otra parte con palabras grandilocuentes o conceptos tan abstractos como carentes de vida. Añadió el químico apoyando los codos en la mesa y el mentón sobre sus manos.

– ¿Por qué dices que respetar lo vivo no necesita justificación?, a mi forma de entender si algo necesita justificación es el respeto por lo vivo. Por otra parte, debería hacerse una diferenciación entre la vida y lo vivo. Por vida entendemos algo cotidiano, aprendido, entendemos algo social, lo vivo se encuentra precedido de un artículo neutro, es por tanto mucho más genérico y con muchas menos cargas ideológicas de lo que entendemos por la vida. Respondió Marta.

– La vida no necesita justificarse, porque existe y se da por sí, si quieres unifiquemos de momento la vida y lo vivo para entenderlo, aunque más tarde analicemos la interesante diferenciación que has hecho. Algo que es en sí, como es la vida ¿qué justificación necesita?, al igual que la luz del sol no necesita justificación, el sol es en sí mismo y su luz con que ilumina la tierra, aun siendo consecuencia esta última, cuando ilumina nuestro planeta, es algo en sí mismo y lo que es en sí mismo no necesita justificación. La justificación sobre lo que es en sí se realiza cuando pretende negarse o transformarse lo que es en sí. Es un hecho que hoy es un día soleado, es un hecho que no necesita argumentación que justifique el día soleado con respeto al día soleado. Pueden entrar otras consideraciones, por ejemplo, que haga un día soleado y caluroso en pleno invierno y hablar de justificaciones con respecto a que según los cálculos y consideraciones que hemos realizado sobre la estación invernal, es injustificado para nosotros porque ha roto nuestras previsiones, pero como día soleado nada hay que justificar. Finalizó diciendo el químico que sirvió un poco de vino en la copa del físico y en la suya.

– Tal vez me he expresado insuficientemente, al referirme al respeto por la vida y su justificación hacía referencia a que a la vida no se la respeta de manera alguna, no solo no se la respeta, sino que se mantiene ante ella una actitud hostil, una actitud necrófila generalizada por parte de los humanos. Es en ese aspecto del que hablaba de una justificación. Porque como bien antes se ha dicho, los innumerables atentados que se realizan contra ella, son justificados unas veces políticamente, otras socialmente y otras científica y culturalmente, según los intereses desde donde desean justificarse. Lo que sí tendría alguna justificación únicamente considerada como argumentación sería para defender la biofilia contra la necrofilia oficialmente instaurada. Esa justificación argumental apoyaría la actitud activa de enfrentamiento contra las instituciones que atentan contra la vida del hombre y del planeta, considerando a este como Gaia, un planeta orgánicamente vivo. Finalizó sus palabras Marta la bióloga, respondiendo a la argumentación del químico.

– Por supuesto que así ha quedado más que suficientemente aclarado tu análisis. Por un momento he creído que tan solo lo veías desde un punto personalizado, cargado de sentimentalismo, pobrecillos los conejos, pobrecillos los patos y los pollos y los cerdos y los peces, que pena más penosa me dan, se me encoge el corazón y me afloran las lágrimas. Y todo porque nos recuerdan a la infancia, donde Bos Bony, Donalt, Piolín o el pato Lucas llenaban, y nunca mejor empleada la expresión de nuestro amigo inglés, las aburridas y jodidas tardes ante el televisor. Dijo el químico vaciando la copa de un trago.

– Creo que debes parar de beber. Respondió la bióloga.

– Yo también lo creo y eso haré o acabaré llorándote en el hombro recordando con voz entrecortada, el gran trauma infantil que llevo arrastrando toda mi vida, porque mi padre se negó un día de frío invierno a comprarme un helado.

Las risas no se hicieron esperar y explotaron como fuegos de artificio. El padre de Alba bajó la cabeza y puso una mano en la frente riendo a sus anchas mientras movía la cabeza lentamente de un lado al otro.

– La vida no necesita justificación alguna, eso nos ha quedado claro, como tampoco necesita defensa alguna, lo que sí necesita es fomentarla, el dicho de vive y deja vivir, es insuficiente, vive y ayuda a vivir es mucho más activamente coherente con esta biofilia. Dejemos a un lado la interesantísima diferencia entre la vida y lo vivo, dejémoslo para otra ocasión. Hemos vuelto a la cuestión principal, la tenemos más o menos centrada. La pena o lástima hacia los animales, son cuestiones de sentimentalismo personal y como bien se ha dicho antes, relacionados con aspectos psicológicos infantiles. Todo análisis desde ese aspecto es simplón, la actitud personal de cada uno es irrelevante, lo único que tiene interés es analizar el porqué de ese comportamiento y que hay detrás de él. Les dijo Belén.

La noche había avanzado y el frescor se había tornado en frío que se incrementaba al permanecer sentados. David hizo un movimiento de torso y se golpeó los brazos. Alba sugirió que entrasen en la casa. En la cómoda sala ocuparon posiciones, unos en el sofá y otros sentados en el suelo sobre mullidos cojines, se encendió la chimenea para crear un ambiente de mayor intimidad.

– No alimentarse de nada que esté vivo, empezó diciendo David, es reducir la alimentación a la nada, los animales, aves y peces, están vivos como igualmente tienen vida las plantas, vegetales y frutos ¿a qué se reduciría la alimentación? Esa parte ha quedado más o menos dilucidada, de no ser así en un futuro muy próximo podrá ingerirse una alimentación derivada del petróleo y totalmente sintética. Es decir, una alimentación

artificial para el hombre que es natural, he ahí una gran contradicción. Por otra parte, la vida es un proceso de constante renovación, nada es permanente, lo que no permanece nutre a lo que permanece, así sucesivamente. Un animal herbívoro come y pisotea con sus pasos plantas y hierbas, que son portadoras de vida menos compleja que la del herbívoro, éste a su vez es comido por un cazador con suerte, sea este animal cuadrúpedo o bípedo. La vida así considerada es una impermanencia constante y una constante permanencia. Lo que destruiría este círculo biológico, aquí Marta podrá aclarárnoslo mejor, es cuando se realizan estos actos como hechos ajenos al círculo natural, biológico o ecológico. Quiero decir que, si no doy muerte a un animal por la comida o por la vestimenta y lo hago únicamente por deporte, recreo o explotación por lujo decorativo, eso no es amor a la vida, eso puede tal vez considerarse como una patología por quienes lo hacen.

– Y por quienes con su pasividad lo permiten y por quienes con su actividad lo promueven. Apostilló Paloma Viz.

– Evidentemente no sería igual una persona con escopeta automática y en fincas destinadas para ese cometido, que un hombre de ciertas regiones que para alimentarse tiene que cazar, no es igual un aborigen australiano o africano que el alto funcionario o empresario del mundo capitalista. Ambos cazan, pero de forma distinta y con cometidos diferentes, en uno es cómodamente deportivo y en otro es de un esfuerzo extenuante y por necesidad. Esa dirección de análisis, aunque muy interesante, quizá nos aleje demasiado del tema. Dijo el físico apoyando las palabras de David y de Paloma.

– Centremos la cuestión intervino el químico, en el mundo occidental. La caza no es en él necesaria, hace muchos años que ha sido sustituida, para mantener a la ingente población, por animales domesticados a los que se les cría y alimenta, para que después puedan a su vez alimentarnos. Con la pesca está ocurriendo hace años algo similar, numerosas granjas de peces criados y alimentados en cautividad pueblan nuestras costas y ríos. Igualmente ocurre con plantaciones de árboles frutales, vegetales en inmensos invernaderos artificiales, todos ellos son cuidados y artificialmente alimentados. Hay un esfuerzo que después es recompensado, hay un toma y dame. De no ser así no podrían existir las ciudades, la civilización y en definitiva no podría existir la humanidad que actualmente existe. En esto no hay reproche ni mal alguno, el reproche se podría y debería hacerse a las condiciones en que esto se hace, a la alimentación de los animales y a los fertilizantes de las tierras. Acabó diciendo el químico, mientras los trabajadores de la granja asentían moviendo la cabeza.

– Un animal domesticado lo ha sido para beneficio del hombre, si no fuese para su beneficio no lo habría hecho, tampoco habría tal cantidad de cabezas de ganado ni de aves sino se obtuviesen de ellos carne, pieles, huevos o leche, por ejemplo, ni habría tal cantidad ni variedades de frutos y plantas. No estoy justificando en un sentido puro la explotación intensiva ni extensiva, tampoco estoy justificando la vida natural en una selva, simplemente menciono que en una sociedad industrial altamente poblada superando varias veces su capacidad de obtención de recursos de forma natural, se ve obligada a actuar de la manera en cómo lo ha hecho, y mucho peor lo hará de seguir el incremento de la disparada natalidad. Finalizó hablando Marta.

Alba después de arrojar unos leños al fuego dijo.

– La sociedad del siglo XXI ha llegado a este punto de desarrollo tecnológico en el que la mortalidad infantil se ha reducido hasta límites inconcebibles hace cien años, los años de vida media se han alargado hasta límites igualmente inconcebibles para las tres generaciones anteriores a la nuestra, todo va en consonancia con los tiempos, vencer a la

enfermedad, es obstaculizar la muerte, pero también obstaculizar la vida. Si un vegano no se alimenta por respeto a los animales, ni de su carne, ni de leche, ni de huevos, ni tan siquiera de miel, ni utilizarán el cuero en zapatos, cinturones, ni bolsos, por una cuestión de creencia, estaremos hablando de una religión o de una secta religiosa que comerán las lentejas de rodillas. Por el hecho de ser minoría y comer las lentejas de rodillas se sentirán distintos y se considerarán que sobre ellos atraen la atención, atención de la que probablemente en su infancia han carecido. También debe considerarse que al pertenecer a un grupo o a una tribu se sienten protegidos psicológicamente y sus miedos internos son así atemperados. Los veganos hacen exposiciones, nacionales e internacionales con empresas cada vez más florecientes y de mayor facturación de productos veganos, estas exposiciones son imitaciones empresariales de las exposiciones empresariales convencionales. Da exactamente igual que pertenezcan a la tribu vegana, a la tribu de los moteros, practicantes de Zen, testigos de Jehová, católicos, partidos políticos, equipos de fútbol o pertenecientes a la tribu de peregrinos de Santiago de Compostela. La lista podría alargarse, incluyendo a los homosexuales, lesbianas, caravaneros y campistas, las tribus de Audi o BMW, sin dejar de hacer mención a la tribu de derechas o a la tribu de izquierdas y a las tribus profesionales, médicos, abogados. Todos ellos tienen un denominador común, las carencias infantiles y sus miedos internos que son mitigados por esa gregaria perteneciente mental. Así finalizó Alba, que cada vez que hablaba sus intervenciones se convertían en largos discursos.

Paloma intervino.

– Realmente la cuestión de los veganos es una cuestión espinosa por lo compleja para su comprensión, entra en su comportamiento lo psicológico, creencias, miedos, conflictos sin resolver y la moda. Si se defiende tan a ultranza los animales o la vida, no matarán a insectos, pulgas y ratas, llevando a un absurdo esta defensa no matarán tampoco a microbios y bacterias con antibióticos, aunque se padezcan enfermedades, ni se harán transfusiones de sangre. Siguiendo esta misma escalada de absurdo razonamiento estarán en contra de la interrupción del embarazo y por supuesto mantendrán relaciones sin utilizar método anticonceptivo alguno, de hacerlo estarían matando el óvulo femenino, o el espermatozoides masculino, como decían a los chicos en los colegios religiosos sus profesores, si os masturbáis arrojáis miles de niños por el wáter.

– Lo que no alcanzo a comprender es lo que pueden comer, porque los vegetales y plantas, en ese sentido tienen vida. Rompió su silencio José Monteñas el albañil y colega de la explotación.

El padre de Alba se incorporó ligeramente en el sofá y dijo.

– Creo recordar que quien diseñó la máquina detectora de mentiras para la policía americana, utilizó sus sensores conectados a plantas, descubrió para su sorpresa, como éstas reaccionaban moviendo el oscilógrafo con mayor o menor intensidad si la persona que estuviese en la habitación, le había causado algún daño a ella o a otras plantas que estuviesen en su mismo espacio. Por casualidad comprobó un día que dio de comer un huevo a su perro que el oscilógrafo se movió más rápidamente. La planta reaccionó ante lo que consideraba una agresión a una célula viva. ¿Tienen las plantas sentimientos o emociones? No lo creo, al menos como los sentimientos y emociones humanas. ¿Tienen sensibilidad? Por lo que parece sí, y mucho más incrementada que la de los seres humanos. Podrá extraerse de estos hechos lo que se quiera según la óptica de verlos, pero lo que sí es un hecho, es que si un mineral envejece es que tiene vida, aunque este concepto de vida sea diferente. Entre este punto de vista del que estoy hablando y volver a crear una religión animista hay una distancia menor a la de un paso.

David dijo dirigiéndose al padre de Alba.

– Es muy curioso, realmente curioso. En lo referente a la dieta actual vegana, considero más interesante su dieta futura, que llegará a ser totalmente ultraprocesada y sintética. La publicidad que en los Estados Unidos y en el Reino Unido lleva desarrollándose desde hace años, está creando un mercado succulento para las empresas. Para vender, primero tienen que abrir mercado y el mercado se hace creando la necesidad y la necesidad crea la demanda y cuando esta exista, y cada vez existe en mayor proporción, las industrias veganas estarán ahí para satisfacerla plenamente.

El padre de Alba con el rostro reconcentrado dijo.

– No añadir la cuestión económica a la actitud vegana es dejarla mutilada. Hay otra cuestión, es futurista, lo acepto, pero no es descabellada, comentamos el crecimiento exponencial demográfico y sus enormes consecuencias para su futura alimentación. En ese futuro, cuando llegue, ya se habrá acostumbrado a la población a una alimentación sintética, es más, diría que la población preferirá la alimentación sintética y procesada, como ya está sucediendo, aunque tímidamente, a una alimentación natural. Granjas como ésta tienen sus años contados, permanecerán algunas para el consumo elitista. El futuro que nos espera es incierto, pero sobre todo inquietante, muy inquietante.

Alba estaba sentada en el suelo, las últimas palabras de David le habían causado honda impresión, la hicieron vibrar, algo indefinible pero tangible dentro de ella se despertó violenta e involuntariamente. Le atraía la inteligencia y estos razonamientos la transportaron del mundo etérico de la mente al mundo físico corporal, fue una chispa de encendido que acaba de producir una pequeña e inesperada llama que a su vez produce una buena hoguera consumiendo todo lo que encuentra a su alrededor. La sacudida fue violenta, pero gustó de esa sensación novedosa y electrizante.
